



# Question

Periodismo / Comunicación  
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-Compartir Igual  
4.0 Internacional



Fiestas nacionales e identidades locales en el norte de la Patagonia

Julio César Monasterio

Question/Cuestión, Nro.78, Vol.3, Agosto 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e907>

## **Fiestas nacionales e identidades locales en el norte de la Patagonia**

### ***National holidays and local identities in northern Patagonia***

**Julio César Monasterio**

Argentina

[juliomonasterio@yahoo.com.ar](mailto:juliomonasterio@yahoo.com.ar)

#### **Resumen**

El presente trabajo centra su atención en el análisis de las estrategias de oficialización de las Fiestas nacionales que se desarrollan en el territorio de la Patagonia norte. Para esto, se indaga en documentos normativos y mediáticos con la finalidad de observar cómo se configuran elementos simbólicos que se presentan como distintivos de las celebraciones festivas de la región en lo que hace a la conformación de tradiciones e identidades locales. En esta clave, se examina, en los documentos mencionados cómo se pone en juego la relación entre cultura, costumbres, tradiciones y recursos históricos para la construcción de personajes y prácticas típicas festivas.

#### **Abstract**

*This work focuses its attention on the analysis of the officialization strategies of the national holidays that take place in the territory of northern Patagonia. For this, normative and media documents are investigated in order to observe how symbolic elements are configured that are presented as distinctive of the festive celebrations of the region in terms of the formation of local traditions and identities. In this key, the aforementioned documents examine how the relationship between culture, customs, traditions and historical resources is put into play for the construction of typical festive characters and practices.*

**Palabras clave:** Fiestas nacionales, Patagonia norte, cultura, identidad.

**Keywords:** National holidays, northern Patagonia, culture, identity.

## **Introducción**

En el presente artículo nos interesa analizar de qué manera se articulan las Fiestas Nacionales (en adelante FNs) que se desarrollan en el territorio de la Patagonia norte y los procesos de construcción de identidades. Cabe destacar que lo festivo es un ámbito en el que confluyen intereses de diferentes actores sociales que pone en relación distintas aristas de las culturas contemporáneas.

En las celebraciones festivas se ponen en juego visiones de mundo, muchas veces contrapuestas, sobre temas centrales que hacen a la configuración de las identidades locales, regionales y nacionales. Estas visiones disímiles no son tan sencillas de encasillar ya que, por lo general, las tendencias homogeneizantes que se llevan a cabo en los procesos de institucionalización, de oficialización y de masificación encuentran puntos de anclaje en intereses comunes de los diversos sectores que participan activamente en la construcción de estas celebraciones. La consolidación de las denominadas FNs impulsadas desde el Estado, entendido este en la clave propuesta por Antonio Gramsci de Estado ampliado, propone una serie de herramientas de fijación sobre la cultura, sobre las costumbres, sobre los distintos recursos y prácticas históricas, que se plasman en instancias de tradicionalización (Williams, [1977] 2009).

Sin embargo, interesa destacar que las identidades no pueden ser asignadas sin más, sin que colectivos o sujetos incorporen, asimilen o disputen algunas de las características marcadas, ni tampoco puede ser que esos sujetos o colectivos asuman una identidad pura sin ponerla en relación. Es decir, en el proceso de identificación hay una permanente relación de confrontación entre (re)asignación, (re)apropiación y asimilación de identidades. Como afirma Alejandro Grimson (2011), los «procesos culturales, alejados de los tipos ideales que habitan las identidades, son procesos de intersección. Todos vivimos en intersecciones culturales y, como individuos, residimos en intersecciones peculiarísimas que, a su vez, irán transformándose a lo largo de la vida» (p.190). Existe, entonces, una tensión permanente en los procesos de construcción de identidades. No hay algo así como una esencia de las identidades ya que, en el mismo momento en el que las mismas se van construyendo, van resignificándose a partir de disputas por las (re)apropiaciones de sentidos.

En esta línea, el rol que cumplen las celebraciones festivas en las dinámicas para la construcción de las identidades locales es de vital importancia. Es en estas, donde se interrelacionan diferentes manifestaciones culturales como prácticas que forman parte de la actividad simbólica de los sujetos y que se constituyen en elementos fundamentales de los intercambios sociales, políticos y económicos.

En el presente trabajo nos interesa indagar cómo se relacionan y cómo son mostrados, desde distintos documentos normativos (proyectos de ley, declaraciones y leyes que consolidan la realización de fiestas nacionales) y mediáticos (textos sobre distintas celebraciones festivas de la Patagonia norte, en su primera edición como FN, publicados en el *Diario Río Negro*, el diario de mayor tirada en la región), elementos simbólicos que se presentan como distintivos de lo festivo. Para ello realizaremos, en un primer momento, un análisis de cómo se va consolidando la construcción de una identidad local en este tipo de eventos a partir de la articulación entre la cultura, costumbres, recursos históricos y tradiciones. Luego, focalizaremos nuestra atención en un aspecto que ocupa un lugar de centralidad en las prácticas festivas: la construcción de los personajes típicos y su puesta en escena. Para finalizar, realizaremos las conclusiones, siempre provisorias, con el objetivo de seguir profundizando en el análisis de la relación entre las celebraciones festivas y los procesos de construcción de identidades.

## La consolidación de una identidad local. La relación entre cultura, costumbres, recursos históricos y tradiciones

*La identidad del pueblo neuquino se expresa a través de sus Fiestas Populares y eventos de gran convocatoria.*

*Ministerio de Turismo de la provincia de Neuquén (1)*

Entendemos que la identidad es un proceso relacional, dinámico, cambiante, contextual y coyuntural, en el que:

los valores y las creencias, el sentido de las prácticas, las formas de concebir lo propio y lo extraño, lo semejante y lo diferente, y de definir las categorías que procuran ordenar el mapa social son interrogados en su articulación con procesos de construcción, validación o desafío de lo legítimo y lo subalterno, de relaciones de jerarquía o de desigualdad, de mecanismos de inclusión y exclusión (Grimson y Caggiano, 2010, p.18).

Para el caso que aquí nos convoca, todo esto se pone en juego en la medida en que se configuran las estrategias de oficialización que dan cuenta de una forma de concebir lo festivo y su vinculación con la cultura y es, desde este lugar, que observamos cómo se manifiesta una manera de concebir la identidad desde los documentos que analizamos para el presente trabajo.

La consolidación de las FNs propone, desde el surgimiento de la normativa específica que le da el carácter de nacional a cada una de las fiestas, una serie de herramientas de fijación sobre la cultura, sobre las costumbres, sobre los distintos recursos y prácticas históricas, que se plasman en instancias de tradicionalización. Esto demuestra una tensión

entre la concepción de cultura e identidad desde la que nos posicionamos, y que mencionamos en el párrafo anterior, y las políticas culturales hegemónicas asociadas a esta temática.

Existe una búsqueda de consolidación de una identidad local que se impulsa desde algunos sectores del Estado que apuntan a pensar a la cultura como algo estanco. Sin embargo, las identidades no pueden ser asignadas sin más, sin que colectivos o sujetos incorporen o asimilen algunas de las características marcadas, ni tampoco puede ser que esos sujetos o colectivos asuman una identidad pura sin ponerla en relación. Es decir, en el proceso de identificación hay una permanente disputa entre asignación, asimilación y reformulación. Como afirma Grimson (2011), los «procesos culturales, alejados de los tipos ideales que habitan las identidades, son procesos de intersección. Todos vivimos en intersecciones culturales y, como individuos, residimos en intersecciones peculiarísimas que, a su vez, irán transformándose a lo largo de la vida» (p.190).

En estas formas peculiarísimas que destaca Grimson, las identidades se construyen a partir de consensos que no están exentos de luchas, de tensiones, de resistencias y de posiciones, en ocasiones, antagónicas. Por lo tanto, también constituyen espacios para el fortalecimiento de los sectores populares y de los grupos que históricamente han sido víctimas de procesos de subalternización. Es en este sentido que Stuart Hall (2003) plantea la idea de “punto de sutura” en virtud de que las identidades articulan dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Entiende que es en el punto de sutura dónde se conjugan:

Las posiciones que el sujeto está obligado a tomar, a la vez que siempre ‘sabe’ que son representaciones, que la representación siempre se construye a través de una ‘falta’, una división, desde el lugar del Otro, y por eso nunca puede ser adecuada —idéntica— a los procesos subjetivos investidos en ellas. La idea de que una sutura eficaz del sujeto a una posición subjetiva requiere no sólo que aquel sea «convocado», sino que resulte investido en la posición, significa que la sutura debe pensarse como una articulación y no como un proceso unilateral (pp. 20-21).

En esta clave de lectura, las identidades son el resultado de largos procesos y de experiencias históricas, de condiciones estructurales que perduran a través del tiempo y de su relación con los contextos, las coyunturas y contingencias específicas. Y en el mismo momento en el que se van construyendo, van resignificándose a partir de disputas por las (re)apropiaciones de sentidos. Como plantea Eduardo Restrepo (2012):

incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. Ahora bien, el ritmo y los alcances de las transformaciones no son todos iguales ya que variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación interactúan de disímiles formas con el carácter más o menos permeable de cada una de las identidades para puntuar estos ritmos y alcances (p. 133).

En este sentido, y solo a modo de ejemplo, recuperamos un fragmento de una noticia en la que el entonces intendente de la ciudad de Cipolletti, Abel Baratti, afirmaba que la *FN de la Actividad Física*: «es una fiesta bien cipoleña. Gracias a todos por apoyar a la ciudad» (*Diario Río Negro, FN de la Actividad Física*, 2 de marzo de 2013). A comienzos del presente siglo, la ciudad de Cipolletti era la única de las localidades con una alta densidad poblacional del Alto Valle de Río Negro que no contaba con una de las denominadas fiestas populares y fue una decisión política de las distintas gestiones municipales impulsar todo tipo de proyecto para que esta obtenga el carácter de FN. Entonces la *Corrida ciudad de Cipolletti*, carrera que se realiza desde el año 1986, se vio como la oportunidad para presentarse como símbolo de la ciudad. «Es un verdadero símbolo ostentado por todos los miembros de su comunidad» (PL-S-0177/11, *FN de la Actividad Física*, p. 1).

Durante la primera década del 2000 hubo numerosos intentos (2), e incluso convocatorias públicas, desde la municipalidad de Cipolletti para trabajar en la organización de una fiesta popular. Entre estos intentos se destacan: la *Fiesta de la Sidra*, la *Fiesta de los Recursos hídricos* y el acompañamiento y declaración de interés municipal de la *Fiesta de las primicias*. Estas tres celebraciones tenían como sentido principal el homenaje a la fruticultura de la región, principal actividad económica en ese momento. Finalmente, desde el municipio y

desde otras instituciones de la localidad, se decidió impulsar el proyecto de FN para la *Corrida ciudad de Cipolletti* que poco tiene que ver, en términos temáticos, con las anteriores.

El dato que acabamos de mostrar es muy gráfico respecto al rol que cumplen las celebraciones festivas en las dinámicas para la construcción de las identidades locales. Es en estas, donde se ponen en juego diferentes manifestaciones culturales como prácticas que forman parte de la actividad simbólica de los sujetos y que se constituyen como elementos fundamentales de las interacciones sociales. En adelante, abordamos la manera en que son presentados elementos simbólicos distintivos de lo festivo como los personajes típicos, los bailes, las vestimentas, la comida, las costumbres y los recursos históricos, entre otros.

#### **La puesta en escena de una identidad local: personajes típicos, bailes, vestimentas y costumbres**

*El baile popular, las destrezas criollas, la música folclórica regional y las comidas típicas locales son las protagonistas de estas fiestas que atraen a muchísimas personas.*

*Ministerio de Turismo de la provincia de Neuquén*

Como se menciona en el sitio oficial del Ministerio de Turismo de la provincia de Neuquén:

Las localidades neuquinas te invitan a vivir su identidad desde adentro. Te invitan a compartir y participar de sus costumbres y creencias a través de sus Fiestas y Eventos (<http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/fiestas-populares/>) (4).

En la producción identitaria que se construye desde el Estado, alrededor de las FNs que aquí trabajamos, se conjugan una serie de elementos que hacen a una idea homogénea de una identidad local asociada al “vivir la identidad desde adentro” que posibilita reconocer a distintos sujetos y a prácticas vinculadas a las danzas, a las vestimentas “típicas” y a determinadas costumbres que se presentan como una cuestión de necesario arraigo al lugar de celebración. De esta manera, las identidades son construidas con una relativa idea de fijeza sobre estas características. Se refuerza esta fijación a partir de imágenes, simbologías y sentidos naturalizados desde los que se instaura una visión del mundo moderno/colonial.

Como destacamos, identidades, por un lado, suelen tener un carácter contradictorio y es por esto que los sujetos pueden portar múltiples identidades; por otra parte, los procesos identitarios son el resultado de disputas por (re)apropiaciones y construcciones de sentido común que hacen a la consolidación de ciertas taxonomías y principios clasificatorios, anclados en las lógicas que impone el sistema mundo – moderno/colonial (Mignolo, 2011), que son intervenciones sobre el mundo, sobre determinados sujetos, sobre determinadas poblaciones y sobre determinadas prácticas.

Entra en juego aquí la idea de “tradición selectiva” (Williams, [1977] 2009). Las fiestas recurren constantemente a la noción de tradición para rescatar “la esencia”, “lo autóctono” de un lugar, de una población o de distintas prácticas. Entendemos con Raymond Williams que la idea de tradición es compleja y que hace referencia necesariamente a una «tradición selectiva: una visión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente optativo en el proceso de definición e identificación cultural y social» (p. 153). Hay una actitud selectiva que se disputa desde el momento en que la ínfima porción de fiestas de Río Negro y Neuquén que forman parte de un calendario de FNs contrasta con la gran cantidad que quedan excluidas del mismo. Esta selección tiene que ver, en parte, con lo que el autor denomina como un interés de la dominación de una clase específica en un sentido que da cuenta de: «una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificarlo. En la práctica, lo que la tradición ofrece es un sentido de *predispuesta continuidad*» (p. 154).

Pero también, esta actitud selectiva de la tradición se encuentra al interior de cada FN que aquí analizamos. De alguna manera las fiestas, y en ellas las prácticas, los saberes y los

sujetos que son representados en el marco de las distintas políticas culturales, forman parte y son el resultado de una permanente negociación entre aquello que se recupera como parte del patrimonio cultural e intangible, que hace a la conformación de una tradición y que se inserta como un elemento central en el marco de una hegemonía corriente, y aquello que es dejado de lado. En estas negociaciones permanentes las tensiones, las (re)apropiaciones y las posiciones antagónicas se encuentran siempre presentes para la búsqueda de los consensos necesarios en los procesos de oficialización de prácticas.

Aquí nos interesa problematizar, entonces, la manera en la que se ponen en juego diferentes estrategias de puesta en escena para el reconocimiento de una identidad local, regional y nacional, tomando como puntos de partida elementos vinculados a la vestimenta, a los denominados personajes típicos, a los bailes, entre otros. Por caso, el siguiente proyecto de ley plantea lo siguiente:

Desde los fogones que se encuentran a la vista de la gente, el chivito al asador se hace desear y sus cocineros no dejan de lado su identidad, con sus atuendos autóctonos de campo (PL S-0566/15, *FN del Chivito, la danza y la canción*, p. 1).

En efecto, la anterior afirmación es una evidencia de que desde los documentos trabajados se impulsa una visión esencializadora de la identidad. El planteo de que los “cocineros no dejan de lado su identidad” por el hecho de que cocinan con sus “atuendos autóctonos de campo” es una clara muestra de ello. Se realiza una asociación directa, fija y estanca entre sujeto, lugar y práctica. En este mismo sentido, la siguiente publicación del *Diario Río Negro* reafirma este planteo:

Las calles de la ciudad fueron escenario ayer del desfile gaucho, donde se mostraron los atuendos típicos de la gente de campo (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la danza y la canción*, 7 de noviembre de 2004).

Estas últimas dos citas hacen referencia a la *FN del Chivito, la danza y la canción*, que es una celebración que se desarrolla en la localidad de Chos Malal, ubicada en el norte de la provincia del Neuquén. Nos detenemos, de una manera breve, respecto a la noción de “los atuendos típicos del campo” y a la idea de “lo autóctono”. Asociamos indefectiblemente lo autóctono a lo que nos remite a un lugar y en esa vinculación directa se conecta el espacio físico con sujetos específicos y con prácticas concretas. Hablar de atuendos típicos del campo limita la heterogeneidad del campo como territorio, con todo el peso que tiene este concepto para nuestra región. Y, en ese sentido, la idea folclorizada del campo nos remite a un pasado añorado que se articula con la selectividad de la tradición, planteada por Williams ([1977], 2009), de un pasado que configura nuestro presente histórico. Podemos analizar aquí cómo en algunos de los documentos trabajados se explicita en mayor medida esa idea de la identidad local asociada a lo autóctono, al folclore, al “mayor arraigo” con la tierra que tendrían algunas de las celebraciones que analizamos.

Otra cuestión que se relaciona directamente con la noción de lo autóctono, se presenta en la manera en que las FNs construyen a sus “personajes típicos”. El sujeto de la fiesta, es un portador de ciertos rasgos característicos que pone en relación diferentes cuestiones: alguna referencia al campo, vestimenta típica, vinculación con la actividad principal que la fiesta celebra y una cercanía a lo que se consideran prácticas tradicionales. En definitiva, lo que se genera es la producción folclorizada del sujeto de la fiesta que, por lo general, es un varón: el gaucho.

El ejemplo del gaucho, como un sujeto alejado de la ciudad y del mundo urbano, es central para comprender de qué manera una trama discursiva deposita variadas connotaciones positivas ligadas a su folclorización. Ese gaucho, entonces, es ahora el portador de los elementos simbólicos de la identidad local. Pero como venimos planteando, es una construcción de una identidad que se presenta, se muestra y se espectaculariza a partir de la idea de esencia del sujeto. Recuperamos una publicación del *Diario Río Negro* sobre la *FN del Chivito, la danza y la canción* en la que se destaca cómo se produce la puesta en escena que venimos trabajando y otra publicación, de la *FN del Pueyero*, que se realiza en la localidad de Junín de los Andes (Neuquén), en la que, además de lo mencionado, se plantea el lugar del hombre de campo como un emblema de las tradiciones y como la figura articuladora entre la costumbre y la vida familiar:

Hoy, se vivirá un espectáculo único durante la jornada con el desfile gaucha que se iniciará a las 9 de la mañana y que todos los vecinos tendrán oportunidad de apreciar, dado que pretende mostrar atuendos típicos de la zona y pasará por todos los barrios (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la danza y la canción*, 6 de noviembre de 2004).

La idea del Puesterero es reunir a los hombres de campo y sus familias para celebrar tradiciones y costumbres mediante la demostración de actividades (*Diario Río Negro, FN del Puesterero*, 9 de febrero de 2011).

Lo que se presenta aquí como “tradiciones y costumbres” de manera indistinta, nos permite volver sobre el lugar que cumple cada una de ellas en relación con la cultura. Siguiendo a Edward Palmer Thompson (1990), es posible dar cuenta de que las costumbres tienen un carácter dinámico y cambiante en el heterogéneo entramado de prácticas de las culturas populares. Por otra parte, la tradición ocupa un rol de fijación de las mismas y es, a partir de la noción de folclore, que se produce la sensación de distanciamiento entre ambas. Esto se genera a partir de la producción de mecanismos institucionales y de dispositivos culturales que se juntan en pos de la instauración y consolidación de sentidos hegemónicos. Recuperamos otro fragmento del proyecto de Ley para la *FN del Puesterero* en el que se destaca lo siguiente:

Las primeras reuniones del Centro Tradicionalista, a modo de encuentros familiares, se llevaron a cabo en mayo de ese año; y en el año 1987 comenzó a gestarse la posibilidad de hacer una fiesta que reúna al gauchaje de la región, la provincia y el país, la que luego denominaron, la Fiesta del Puesterero (PL 0565/15, *FN del Puesterero*, p. 2).

La cita mencionada, refuerza el rol de la tradición en el proceso de fijación identitaria a partir del lugar central que ocupa en la organización de la celebración festiva el *Centro Tradicionalista Huiliches*, una institución muy importante de la localidad de Junín de los Andes. En este caso, la opción escogida apunta a reunir todo “el gauchaje de la región, la provincia y el país” con el objetivo de hacer una fiesta.

En esta misma línea, el personaje típico que se produce en las estrategias de oficialización de las FNs vincula, y rinde tributo de alguna manera, al sujeto de la fiesta con el lugar y con el trabajo. En otra publicación analizada, se da cuenta que:

La fiesta tiene como objetivo homenajear al criancero trashumante del norte neuquino que es el protagonista del traslado de los animales de veranadas a invernadas según la época del año buscando pastura para sus animales (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la Danza y la Canción*, 24 de octubre de 2004).

Destacamos aquí la manera en que las FNs construyen un protagonista de las celebraciones y que este protagonista, por lo general, es un sujeto varón, vinculado de alguna forma a la principal actividad productiva del lugar. Sin embargo, la elección de ese sujeto no es inocente, sino que se condice con los ideales de los modelos económicos, culturales y simbólicos a partir de los cuales han sido conformadas las distintas zonas de la región de la Patagonia norte.

Entonces, las celebraciones festivas confirman y refuncionalizan a este sujeto, borrando una larga historia de conflictos y tensiones, de presencias y de ausencias, que se dan en el marco de las actividades económicas y culturales que las fiestas celebran. Por esto es que la participación de los mismos en las celebraciones queda relegada a un plano simbólico. Incluso, ni siquiera es necesaria su presencia física, tal como lo expone la siguiente publicación:

Por eso y aunque los crianceros no pueden estar presentes porque están arreando los animales a las veranadas, al menos en la fiesta se podrán degustar

los chivitos, producto criado con pasturas naturales y de excelente sabor (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la Danza y la Canción*, 24 de octubre de 2004).

El hecho de que los crianceros (5), sujetos centrales para la conformación de la FN, no puedan participar del evento porque justamente están realizando la tarea que es motivo de celebración, nos invita a pensar que esto que aparece como contradicción no lo es tal. Esto es, el homenaje que se le realiza al criancero y la imposibilidad del mismo para estar, forma parte de las estrategias de oficialización.

El rescate de esta tradición busca una refuncionalización y, al mismo tiempo, propone una continuidad para las futuras generaciones. Esto se ve claramente en la propuesta del “día del puesterito” en la *FN del Puestero*. Los pequeños gauchos participan y son protagonistas de este día y van:

bien vestidos de gaucho, con su recado y todo (*Diario Río Negro, FN del Puestero*, 12 de febrero de 2011).

En síntesis, el sujeto que se representa como el personaje central de este tipo de celebraciones se encuentra vinculado directamente a su tierra, a una tradición folclorizada en torno a lo gauchesco, a partir de la idea de costumbres propias de un lugar y de lo autóctono. Sin embargo, las celebraciones oficiales también ponen especial atención a la cuestión de los “encuentros de culturas”, de la diversidad cultural, desde una perspectiva funcional. En relación a esto, Catherine Walsh (2018) plantea que los proyectos interculturales, pensados desde los organismos públicos, pueden ser sumamente funcionales a un tipo de interculturalidad que buscan la cooptación de proyectos políticos que emergen “desde abajo”. Resulta complejo pensar o hablar de interculturalidad en esta clave, más bien podemos decir que este tipo de procesos llevan, principalmente, a la desterritorialización-relocalización y la búsqueda de una fusión despojada de conflictos.

Por todo esto entendemos que la única manera de pensar y de hacer la interculturalidad, en un sentido crítico, debe apuntar a problematizar la diferencia colonial y no

la cuestión de la diversidad cultural o étnica. Walsh (2018) propone que enfocarse en la diferencia colonial implica analizar «una diferencia ontológica, política, epistémica, económica y de existencia-vida impuesta desde hace más de 500 años atrás, y fundamentado en intereses geopolíticos y geoeconómicos, en criterios de “raza”, “género” y “razón”, y en la inherente -y naturalizada- inferioridad» (p. 3).

En esta clave, es interesante el caso que se da en la *FN del Curanto*, fiesta que se realiza en la localidad rionegrina de San Carlos de Bariloche, que es una celebración que articula un modo de pensar los encuentros interculturales bajo una lógica funcional. El curanto es una comida de origen mapuche que es recuperada por parte de los documentos oficiales como un elemento central para la “integración y la diversidad cultural” (Res. MinTur N° 252/12, *FN del Curanto*, p.1). En este sentido, esta fiesta propone un despliegue en relación a la conformación de una identidad suiza en la región y, al mismo tiempo, busca la legitimación de sus voces.

Las voces legitimadas son el resultado de las relaciones coloniales/imperiales de poder que se encuentran fuertemente arraigadas y que son constitutivas de nuestro territorio. Esto genera regiones y sujetos periferalizados y subalternizados, no solo en el plano económico y político sino también en el epistémico, en el cultural y en el simbólico. Lo popular, lo colonizado, lo subalterno, son espacios y construcciones, por lo general, inhabilitadas para el decir en el marco del sistema mundo – moderno/colonial.

Otro de los puntos que nos interesa recuperar en relación a la puesta en escena en el proceso de construcción de una identidad local, está orientado a la cuestión de los bailes, las danzas y las distintas expresiones corporales asociadas al movimiento, que son elementos fundamentales que nos muestran los documentos analizados. La presentación de ciertos rasgos característicos que vinculan lo artístico con la idea de lo autóctono se encuentran presentes, también, en la gran mayoría de las FNs.

La *FN de la Piedra Laja*, que se desarrolla en una pequeña localidad de Río Negro llamada Los Menucos, recupera la importancia de lo artístico, de la danza y de la canción y es presentada en el *Diario Río Negro* de la siguiente manera:

Con ritmo de chamamé, carnaval y una alegría desbordante terminó la Fiesta de la Piedra Laja, evento que se desarrolló con gran éxito durante el fin de semana en Los Menucos. La IX edición de la fiesta dejó un salto muy positivo tanto en lo artístico como en la cantidad de público que se dio cita en la localidad sureña para asistir un fin de semana de distinto (*Diario Río Negro, FN de la Piedra Laja*, 29 de marzo de 2004).

Las políticas culturales esencializantes, y más específicamente la normativa trabajada como parte de estas políticas, de alguna manera generan una fijación de sentidos, de una vez y para siempre, en torno a la cultura. El baile, la danza, la canción y el movimiento, que ocupan espacios centrales en la mayoría de las celebraciones, forman parte de esta tensión entre políticas culturales que legitiman dichas prácticas y, al mismo tiempo, la incorporación que se les da en pos de la apropiación por parte de las tecnologías del mercado y del consumo. Es decir, una fuerza de sentidos desde abajo, subalternos, pretende ser incorporada a una ideología dominante.

Sin embargo, también se observa en la música, en las danzas, en los bailes y en los movimientos, una potencialidad para la lucha cultural que, siguiendo a José Luis Grosso (2012): “abre territorios, amplía la discursividad en la que otros seres cantan y bailan: tierra, cerros, ríos, dioses y pájaros... en los que los pasos, giros y reciprocidades corroen el ‘sentido de realidad’ cotidiano, alteran identidades, animan asambleas y movilizaciones, y alzan revueltas” (p. 117).

La danza y la canción son actividades que funcionan como dispositivos muy importantes dentro de la agenda de las distintas fiestas. Se transforman en pilares del intento de fijación identitaria y de normalización de prácticas culturales. Por un lado, hay una gran presencia de las danzas y bailes locales, como una muestra de la expresividad popular y, por el otro, las celebraciones festivas, devenidas ahora en FNs, incorporan estas prácticas bajo la lógica del “mostrar para atraer la atención de los visitantes”. Podemos ver esta tensión en una nota del *Diario Río Negro* acerca de la *FN del Chivito, la Danza y la Canción*:

También se apunta a revalorizar la danza que en esta zona cuenta con numerosas agrupaciones folclóricas y la canción que posee cultores de diversos géneros, entre ellos las cuecas y las tonadas interpretadas por cantoras y cantores populares (*Diario Río Negro, FN Chivito, la danza y la canción*, 24 de octubre de 2004).

Las FNs presentan a estas prácticas como representaciones de la identidad local y es el Estado el que se arroga la potestad de definir cuáles son aquellas danzas y prácticas corporales y musicales que ingresan en las grillas de actividades. Al mismo tiempo, la convocatoria que genera la música reafirma, de alguna manera, la importancia de la fiesta, siempre medida en términos de lo cuantitativo. Pensadas y organizadas “desde arriba”, es decir, desde una lógica monocultural estatal, las distintas prácticas que se pueden inscribir en un entramado de fuerzas colectivas y generar disrupciones, tienden a formar parte de procesos de refuncionalización.

Y es en esta línea que se va construyendo, desde una narrativa oficial, la idea del folclore como algo inherente a las fiestas. El folclore proyectado aquí como un resguardo de lo autóctono, de las costumbres, de lo esencial, de lo típico de cada lugar y de cada sujeto. En el siguiente fragmento del *Diario Río Negro* se destaca el trabajo que realizan las Cantoras populares, un grupo de mujeres del norte de la provincia de Neuquén:

Ellas son las protagonistas de las fiestas campesinas, están presentes en casamientos, bautismo y cumpleaños con sus guitarras, con las cuales son compañeras inseparables. Su folclore es un arte milenario que se ha ido transmitiendo de generación en generación y ese acervo cultural se reúne en cuecas, décimas, tonadas y valsecitos. Le cantan al terruño, al amor, a los angelitos, a la vida campesina, al trabajo del hombre de campo y en sus letras también reflejan las vivencias de los crianceros en los callejones del arreo con el traslado de los animales de veranadas a invernadas y el estilo de vida de las familias campesinas (*Diario Río Negro, FN Chivito, la danza y la canción*, 7 de noviembre de 2004).

Entendemos aquí que el folclore se presenta como un lugar de resguardo y de eliminación del conflicto. Además, en este fragmento que es parte de una nota que lleva por título “Las cantoras son las protagonistas convocantes” se observa una contradicción respecto a lo que realmente ocurre en la fiesta, ya que finalmente el lugar de ellas termina siendo secundario, dado que el verdadero protagonista es el hombre de campo, tal como se destaca en el siguiente fragmento:

Además, se podrá disfrutar del rico bagaje cultural de la zona con las cantoras populares, con sus cuecas y tonadas, como así también las destrezas criollas que tienen como principal protagonista al hombre de campo (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la Danza y la Canción*, 24 de octubre de 2004).

Se ponen en juego en estos fragmentos otras cuestiones vinculadas a los roles asignados en las celebraciones festivas. La mujer suele aparecer para reafirmar ese lugar de protagonismo del sujeto varón. Cuando aparece lo hace con el aval de este sujeto y siempre y cuando cumpla con lo que estipula el ritual. Podemos apreciar en una nota publicada por el *Diario Río Negro*, un elemento significativo para pensar la asignación de roles:

Bajo la atenta mirada de los gauchos, las mujeres coparon ayer por la tarde el Estadio Municipal de esta ciudad con su desfile de montadas y juegos de tirada de riendas, vuelta al palo, carrera de la dormida, de la sorpresa, de los tambores y la fabulosa polca de la silla (*Diario Río Negro, FN del Pueyero*, 11 de febrero de 2011).

Según la construcción que realiza el Diario, el gaucho, en este caso, controla el rol asignado a la mujer en el evento festivo y, al mismo tiempo, reafirma la reproducción de una jerarquización masculina. La noción de que el gaucho debe mirar “atentamente” lo que hacen

las mujeres se presenta como un elemento que no reviste mayor discusión, como sentido común. Al igual que lo popular, lo colonizado y lo subalterno, lo femenino también es un espacio que ha sido construido hegemónicamente desde la negación en el marco del sistema mundo – moderno/colonial (6). La “atenta mirada del gaucho” pareciera habilitar una situación de punibilidad en caso de que la mujer se corra de su rol.

Las fiestas construyen un escenario para la estereotipación a través de los rituales que garantizan la consolidación de las jerarquías mencionadas. Las fiestas oficiales se han configurado como un territorio funcional para la exacerbación de esas desigualdades, a partir de la reproducción de «formas masculinas de dominación» (Bourdieu, 2000) que asigna roles, espacios y lugares específicos de participación. Como dice Emma Cervone (2000): «los momentos rituales se convierten en la ritualización de las relaciones de poder existentes entre los actores sociales que participan en ellos» (p. 122). Además, las celebraciones se presentan como espacios amigables para la construcción de lazos afectivos, de camaradería que, al mismo tiempo, refuerzan los roles de los distintos sujetos. Todo se reconfirma en un ambiente que se presenta como amistoso bajo la eliminación de cualquier tipo de situación conflictiva.

Hay aquí una acción, un gesto, sobre lo subalterno que apunta a la eliminación del conflicto, a la generación de un estado de concordia y armonía. Esto es algo que se observa de manera recurrente en las celebraciones festivas analizadas. Recuperamos aquí, dos citas que nos permiten visualizar la manera armónica en que se da cuenta la idea de lo típico y de lo autóctono:

En el predio se pueden visitar los stands de comidas típicas (...); también se pueden apreciar el rancho campesino, las artesanías en madera, cerámica, tejidos a telar, vidrio, bijouterí entre otras (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la Danza y la Canción*, 7 de noviembre de 2004)

En esta pista se vivencia una fiesta popular que comprende un amplio repertorio de acciones como juegos, jineteada de novillos, ordeño de vacas ariscas, y domas, entre otras (PL 0565/15, *FN del Pueyero*, p. 2)

Pensadas y organizadas “desde abajo”, las prácticas, los vínculos y el diálogo de saberes en torno a la música se construye desde una lógica distinta. La transmisión a través de la oralidad y de la no formalidad en la instrucción es un elemento distintivo. El *Diario Río Negro*, al presentar las prácticas de las Cantoras del norte neuquino, destaca que:

Su música no requiere de pentagramas, sólo de punteos y la afinación del instrumento depende de las enseñanzas que recibieron de sus mayores, dado que los relevamientos que se han efectuado en la zona arrojaron como resultado que existen alrededor de cincuenta formas posible de afinar la guitarra en este rincón de Neuquén (*Diario Río Negro, FN del Chivito, la Danza y la Canción*, 7 de noviembre de 2004).

Nos parece importante, para finalizar, recuperar en este punto cómo las dinámicas de folclorización que se desarrollan desde la oficialización de las fiestas, centradas en la eliminación del conflicto y en las lógicas de neutralización de la potencialidad de otros saberes, generan una transmisión de prácticas desancladas de su complejo entramado histórico.

## Conclusiones

A modo de realizar una presentación de las conclusiones provisorias, nos parece importante plantear, como destacamos en el párrafo anterior, que las dinámicas de folclorización que se desarrollan desde las políticas de oficialización de las fiestas promueven la consolidación de identidades con un fuerte desarraigo de la complejidad de sus experiencias históricas. La consolidación de una identidad local da cuenta, por momentos, de la búsqueda de un tipo de

fijeza de las identidades, de la presentación de algunas características o esencias que serían propias de los sujetos y de las prácticas que venimos analizando.

Más allá de que el foco de este trabajo está puesto en el análisis en que las estrategias de oficialización de lo festivo configuran determinadas políticas que podríamos encuadrarlas como acciones dominantes o hegemónicas y que hacen a la recuperación de consensos, entendemos que este no es un proceso lineal ya que la cultura es dinámica, cambiante y un espacio de disputa permanente. Sin embargo, podemos apreciar, en los documentos analizados la construcción desde la ausencia, cuestión que da cuenta de una historia de silenciamiento y de violencia hacia sujetos y grupos históricamente subalternizados. También se observa la construcción desde la presencia, pero visibilizada con una carga peyorativa y que luego es reinsertada al campo político institucional de las FNs a partir de un proceso de tradicionalización.

Por estos motivos es que no podemos pensar a la cultura y a las identidades como algo estanco, sino que es el espacio en el que se encarnan y se objetivan relaciones de poder y posiciones de sujetos, en contextos y coyunturas concretas que son históricas, políticas y geográficamente situadas.

Por último, en esta consolidación de una identidad local que se muestra en los documentos analizados, se presentan algunos personajes y algunas prácticas, como los bailes, las vestimentas, las costumbres y las tradiciones, de una manera esencializada y despojada de toda conflictividad. De alguna forma, se construye aquí una estrategia de refuncionalización que se pone en juego en la representación.

## **Bibliografía**

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cervone, E. (2000). "Tiempo de fiesta; larga vida a la fiesta: Ritual y conflicto étnico en los Andes". En Guerrero, Andrés (Comp.). *Etnicidades*. Quito: Flacso. Pp. 119-146.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Grimson, A. y Caggiano, S. (2010). "Respuestas a un cuestionario. Posiciones y situaciones". En Richard, Nelly (Edit.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Buenos Aires: Clacso. Pp. 17-30.

Grosso, J. L. (2012). *No se sabe con qué pie se desmarcará otra vez. Discursos de los cuerpos y semiopraxis popular-intercultural*. Córdoba: Encuentro grupo editor.

Hall, S. (2003). "Introducción: ¿Quién necesita la identidad?". En Hall, Stuart y du Gay, Paul (Eds.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Pp. 13-39.

Mignolo, W. (2011). *El vuelco de la razón*. Buenos Aires: Ed. Del Signo.

Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Thompson, E. P. (1990). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Walsh, C. (2018). "¿Interculturalidad y (de)colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde Abya Yala". *Red Iberoamericana de Investigación, Vida cotidiana, Ética, Estética, Educación y Política*.

Williams, R. ([1977], 2009). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ed. Oxford University - Ed. Las cuarenta.

### **Fuentes y documentos consultados**

Diario Río Negro (2004). "En el cierre de la Piedra Laja, chamamé y carnaval". *Fiesta Nacional de la Piedra Laja*.

Diario Río Negro (2004). "La Fiesta del Chivito elige hoy a su reina". *Fiesta Nacional del Chivito, la danza y la canción*.

Diario Río Negro (2004). "León Gieco animará la Fiesta del Chivito en Chos Malal". *Fiesta Nacional del Chivito, la Danza y la Canción*.

Diario Río Negro (2004). "Un desfile cautivante, al mejor estilo campesino". *Fiesta Nacional del Chivito, la danza y la canción*.

Diario Río Negro (2004). "Un desfile cautivante, al mejor estilo campesino". *Fiesta Nacional Chivito, la danza y la canción*.

Diario Río Negro (2011). "Abre el puestero en Junín". *Fiesta Nacional del Puestero*.

Diario Río Negro (2011). "Diversión bien criolla". *Fiesta Nacional del Puestero*.

Ministerio de Turismo (2012). Resolución N° 252/12. *Fiesta Nacional del Curanto*.

Poder Legislativo de la Nación Argentina (2015). Proyecto de Ley S-0566/15. *Fiesta Nacional del Chivito, la Danza y la Canción*.

Senado de la Nación Argentina (2011). Proyecto de Ley N° 0177/11. *Fiesta Nacional de la Actividad Física*.

Senado de la Nación Argentina (2015). Proyecto de Ley N° 0565/15. *Fiesta Nacional del Puestero*.

## Notas

(1) Recuperado de: <http://neuquentur.gob.ar/es/prensa-turistica/10778/la-identidad-del-pueblo-neuquino-se-expresa-a-traves-de-sus-fiestas-populares-y-eventos-de-gran-convocatoria/>, el 20 de junio de 2022.

(2) Sin embargo, todos quedaron trancos. Si bien no forman parte de los documentos que aquí trabajamos en profundidad, en una exploración que realizamos en la hemeroteca del *Diario Río Negro* nos encontramos con una gran cantidad de noticias y notas de opinión en las que se planteaba la necesidad de que Cipolletti contara con una fiesta popular. A continuación, presentamos algunas notas que figuran en el sitio web del mencionado diario el día 31 de octubre de 2023:

1-<https://www.rionegro.com.ar/fiesta-de-las-primicias-en-cipolletti-GGHRN05032723271003/>;  
2-<https://www.rionegro.com.ar/polemica-suspension-de-una-fiesta-cipolena-EWHRN2006122302603/>;  
3-<https://www.rionegro.com.ar/se-la-llevo-el-agua-BLHRN1229304553125/>;  
4-<https://www.rionegro.com.ar/cipolletti-sera-sede-de-la-primera-fiesta-de-la-sidra-DAHRN20061023162007/>; 5-<http://www1.rionegro.com.ar/diario/2006/09/18/imprimir.20069v18a17.php>.

(3) Recuperado de: <http://neuquentur.gob.ar/es/prensa-turistica/10778/la-identidad-del-pueblo-neuquino-se-expresa-a-traves-de-sus-fiestas-populares-y-eventos-de-gran-convocatoria/>, el 20 de octubre de 2023.

(4) Recuperado el 29 de septiembre de 2023.

(5) Si bien adentrarnos específicamente en las prácticas de los crianceros trashumantes no es objeto de la presente tesis, solo a los efectos de realizar una breve presentación, cabe destacar que el “pastoreo trashumante, una práctica ganadera ancestral que se mantiene en pocos lugares del mundo, sigue viva en el norte neuquino. La trashumancia no es solo un modo de producción, sino que es toda una forma de vida y una cultura que conforman un rico patrimonio inmaterial de la provincia de Neuquén y el país. Se trata de un sistema que sigue los ciclos naturales del clima, en el que los pastores se trasladan con sus rebaños y sus familias completas en busca de los mejores pastos para sus animales. El invierno lo pasan en las tierras bajas del centro de la provincia, y en el verano van hacia la montaña, donde encuentran vegetación tierna en las faldas de la cordillera”. Cfr. [https://www.cultura.gob.ar/la-trashumancia-una-forma-de-vida-unica-que-tiene-su-fiesta-en-neuquen\\_5552/](https://www.cultura.gob.ar/la-trashumancia-una-forma-de-vida-unica-que-tiene-su-fiesta-en-neuquen_5552/). Recuperado el día 6 de noviembre de 2023.

(6) Para profundizar en este aspecto, cfr. Lugones, María (2008). “Colonialidad y género”, en *Tabla Rasa*, No.9, Bogotá – Colombia. Pp. 73-101.